Luis Palacios Kaim

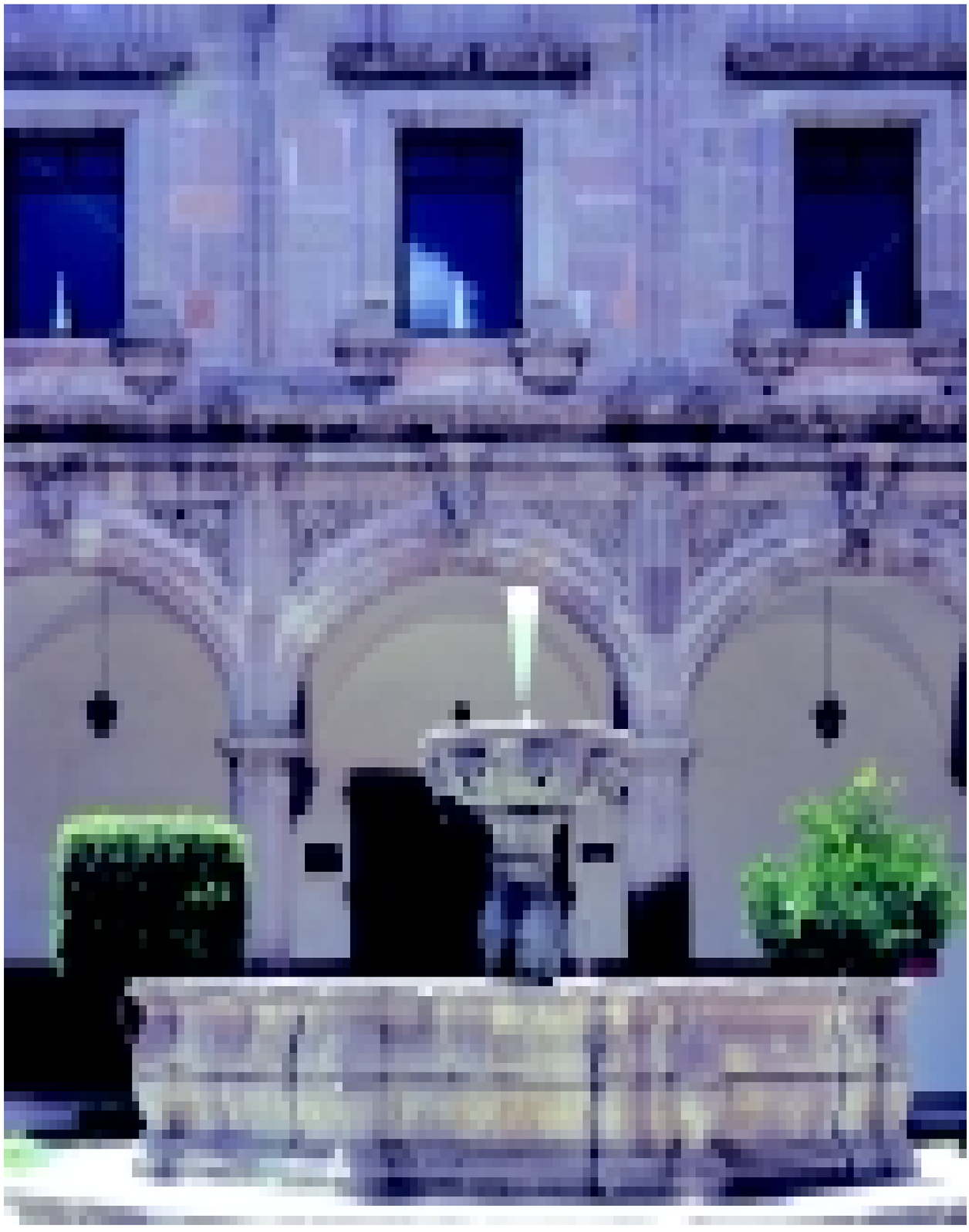
EURYDICE. ESTRUCTURAS PERMEABLES

Luis Palacios Kaim (ciudad de México, 1946) es licenciado en sociología y filosofía por la UIA; realizó estudios en historia del arte y literatura, asistiendo también a diversos talleres relacionados con la creación artística. Ha impartido cursos de estética y teoría del arte en la UIA, la Universidad Anáhuac, el Claustro de Sor Juana, el CNA y la Universidad Veracruzana. A partir de 1988 se dedica a la escultura y ha llevado a cabo más de 15 exposiciones individuales y varias colectivas en museos y galerías mexicanas y del extranjero. Ha incursionado en la instalación e intervención de espacios a través de medios como la escultura, la fotografía, el video y la textualidad.

Fotografías de PATRICIA LAGARDE

Desde la tensión entre la huella y el instante cobra sentido la evocación de los dioses y el mundo en el trabajo de Luis Palacios Kaim. Los dioses son presencias, o mejor aún petrificaciones del silencio. Los templos/objetos son las mediaciones con las que Luis hace entrar en escena, textualmente, la inamovible presencia de lo sagrado. Pero también son el medio con el que, metafóricamente, introduce el silencio y el misterio de lo tremendo en la tragedia/su tragedia/nuestra tragedia del deseo y la incertidumbre propia de los amantes.

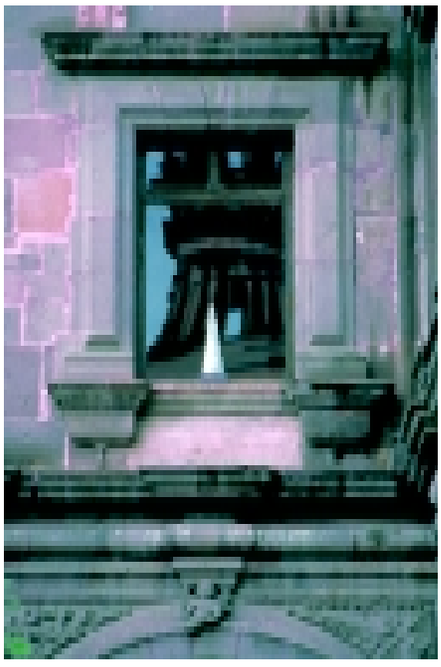
¿Tiene sentido preguntarle a los dioses dónde encontrar a Eurydice? Desde luego que no, esto al parecer es lo que nos revela el ónix, la luz y la frialdad de esas moradas divinas que atan y desatan el destino de lo humano. Los dioses no entienden el deseo porque habitan en el reino de la eternidad y el deseo sólo es futuro e instante. El viaje que Palacios nos propone al mundo de los dioses significa encontrarse con la paz y quizá con la crueldad de lo sagrado. En la obra

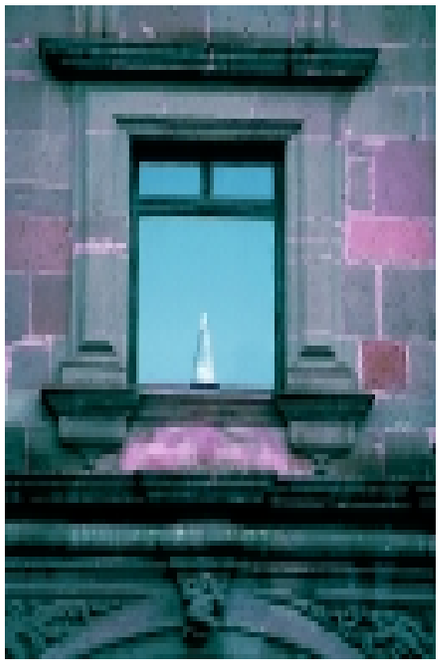


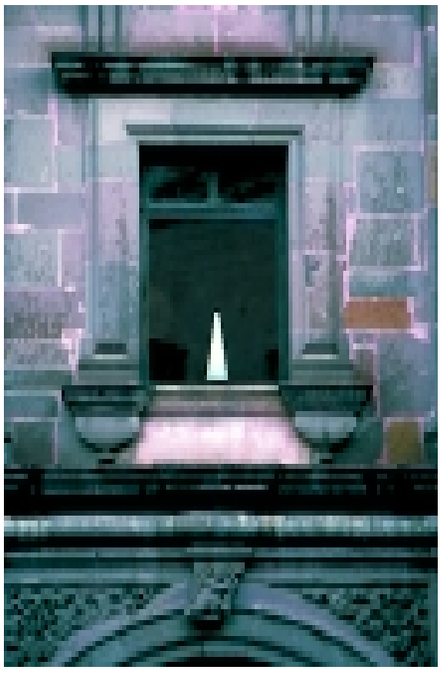
de este artista lo sagrado está en el silencio de los materiales; en la vieja metáfora de los minerales griegos que le asignan a lo marmóreo el valor de la luz, de lo inteligible donde el dolor humano se ve pasar con la lucidez y la claridad de la verdad.

Pero también está la otra posibilidad de hacer de estos conos de ónix elementos a partir de los cuales se interviene en el espacio. En este sentido, el trabajo de Palacios también asume la discursividad y lo efímero característico del arte de nuestros días. Exponer e intervenir son dos niveles de textualidad del arte donde, una vez más, este artista deja clara su intención de hacer dialogar a las palabras y a las cosas, al arte como objeto puro y al arte como concepto puro.

En este trabajo Luis Palacios se interna por las múltiples dimensiones del fenómeno artístico contemporáneo: el del tiempo a través del doble juego de la memoria personal y mítica, el de la textualidad por medio de la perfección técnica de sus trabajos y la claridad conceptual de su discurso y el







del deseo a través de la dialéctica entre el instante de lo femenino y la huella de lo masculino.

Estructuras permeables es la dialéctica entre la materialidad y la textualidad, es el juego entre los límites del autor como creador y el autor como pensador, pero también entre el artista y el documentador, entre el tiempo del arte como presencia o como memoria arqueológica, entre la permanencia de la objetualidad y la disolvencia en lo efímero de la acción.

Fragmento de “Eurydice: instante y huella o los juegos de la mirada y el mito en la obra reciente de Luis Palacios Kaim”, de JOSÉ LUIS BARRIOS

Estos textos, estas fotografías no son ni comentarios ni registros, son partes de la obra misma que deviene palabra e imagen.

Estos textos y estas fotografías, por tanto, son puntos de partida, causalidad. Su relación con la propia instalación es orgánica; mutuamente se condicionan, se conforman, dialogan.

El proyecto surge de un encuentro azaroso con un barco mercante que en julio de 1997 arribó al puerto de Veracruz.

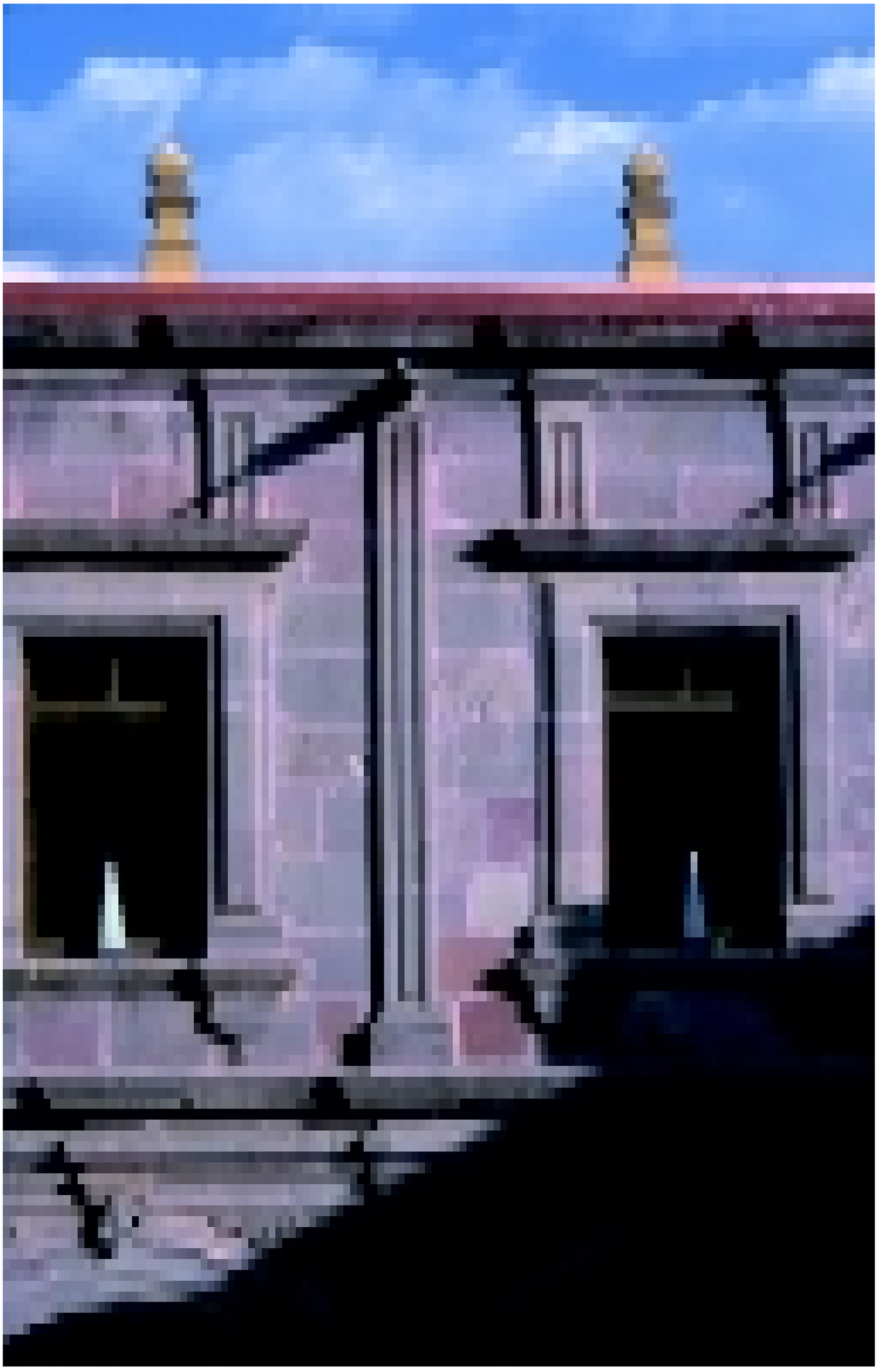
Me encontraba observando desde mi habitación el movimiento del muelle cuando inesperadamente Eurydice cruzó por mi ventana. Tomé la cámara e hice una serie de fotografías registrando su llegada.

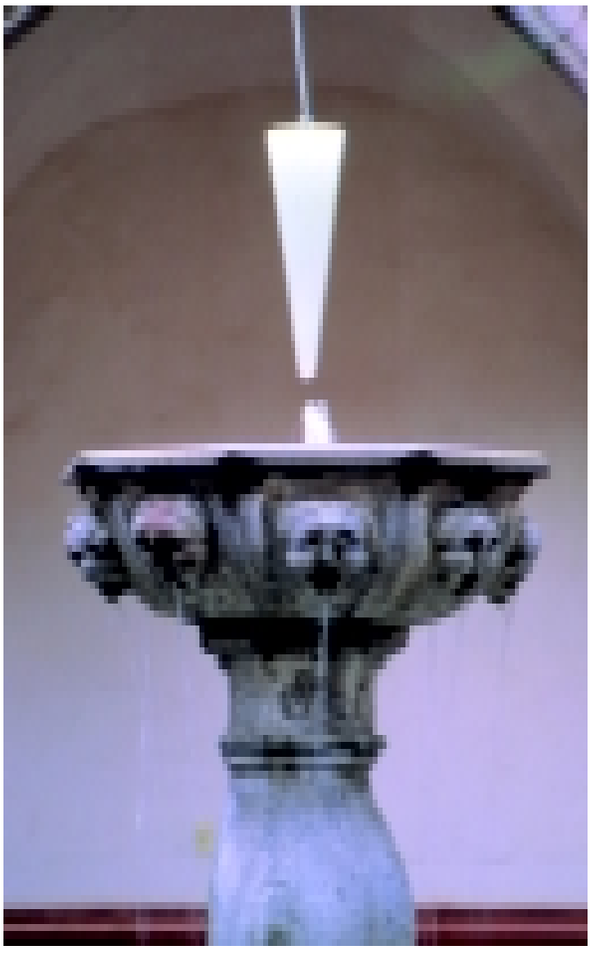
Ese barco-mujer venido de quién sabe dónde, fue para mí una revelación.

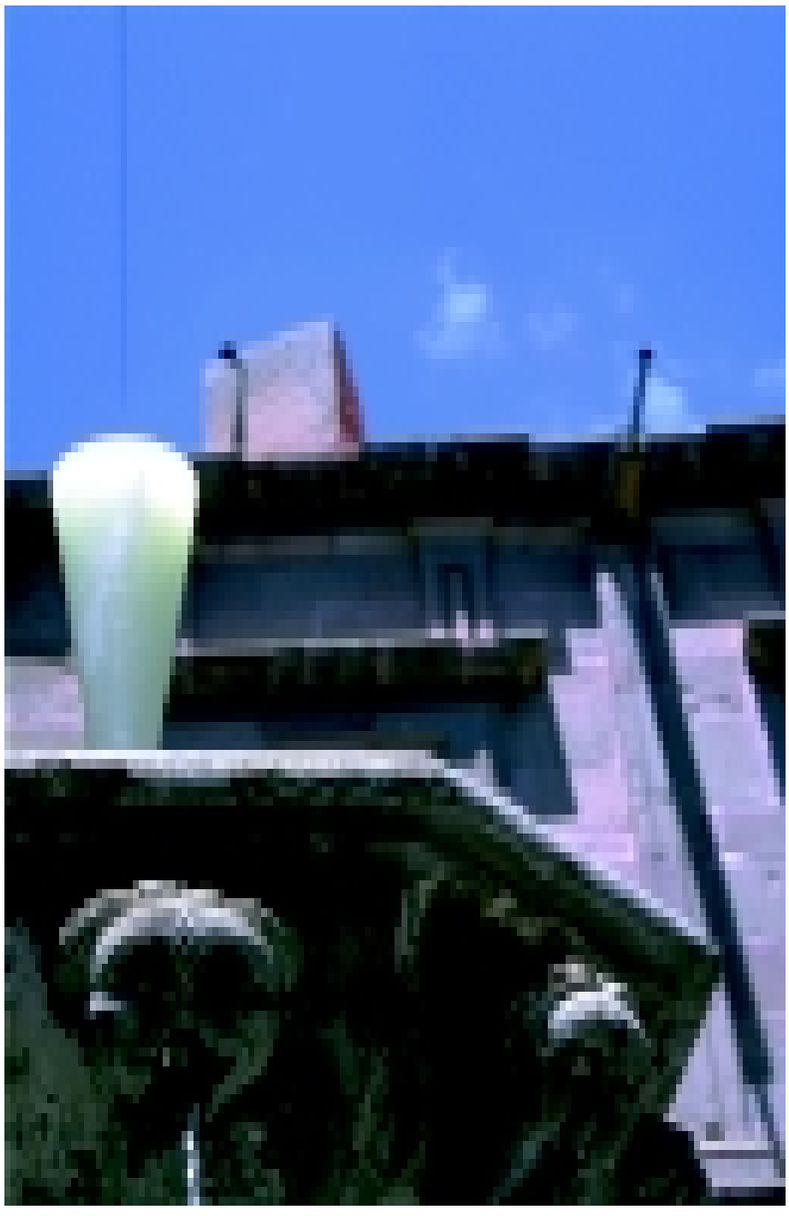
“Precisamente por eso, dice Orfeo, la causa vivificante de las cosas divisibles, que habita en las alturas y teje el orden cósmico de los cuerpos celestes, es una niña…”

PROCLO, “Comentario al *Timeo* de Platón”

Después vinieron poliedros razonables flotando a la deriva o simplemente impidiendo que incautos transeúntes cruzaran el Danubio sin pagar su cuota de sombra, sepulcros blanqueados y espinosos dejando mensajes en la arena, pechos-clepsidra o jóvenes amantes que al compás de una danza de cartón serían finalmente amputados.







El arte es poder, trastoca la realidad, la conmueve.
Aun los dioses se apiadan del artista, le permiten
descender a los infiernos y rescatar a la amada.
El arte triunfa, pero el temple del hombre claudica.
Desmembramiento.

La obra intenta un rescate, una anámnesis, un reconocimiento… ese reconocimiento es unión; complitud.

Claustro barroco. Universidad Autónoma de Querétaro, jesuitas, siglo XVII.

"Espacio del dialogismo, de la polifonía, de la carnavalización, de la parodia y la intertextualidad, lo barroco se presentaría, pues, como una red de conexiones, de sucesivas filigranas, cuya expresión gráfica no sería lineal, bidimensional, plana, sino en volumen, espacial y dinámica".

SEVERO SARDUY, "El barroco y el neobarroco"

Brotan de la fuente voces,
el caracol escucha.
Un hombre deviene nube,
los relojes de sol pierden el tiempo.

Estructuras permeables:
penetrar, traspasar, transgredir, incorporar, imbricar.
Ser impregnado, infiltrado, embebido, empapado.
También imantación, magnetismo, seducción.

Cono: vagina-pene.
Imagen ascencional, evolución, retorno a la unidad.
En los rituales órficos de los sexos se trastocan
buscando al andrógino, ser autosuficiente; completo.

“La razón no puede formular un juicio sobre un cono si se concibe a éste equilibrado sobre su cúspide. Es preciso para ello que sea concebido asentado sobre su base”.

SALVADOR ELIZONDO, “Neocosmos”

Poco a poco vamos descubriendo que no son veinte conos. Al refijarse en los cristales se duplican; al reflejarse en los reflejos ya son innumerables. Los ángeles ríen.

Cada una de las partes está ligada al todo.

Mismo origen, misma cantera.

Ahora, después de haber sido diseñados, desbastados, torneados y pulidos; con el mismo peso, la misma altura, la misma forma, han logrado su individuación. ¿Cómo? A partir de la veta, de la transparencia, del tono, de la muesca.

Colocados en su sitio, cada uno recibe de diferente manera la luz, la lluvia, el viento.

Cada uno es visto por ojos distintos, a distinta distancia, con diferente ánimo y sensibilidad.

¿Modos, atributos, sustancia?

El espacio engendra volumen.
Interno, externo.
Concentración, expansión.
Ósmosis.
Membranas múltiples, membranas flexibles.
Infra-mundo-supra.
Topografía-topología.
Los cuerpos se atraen, se repelen.
Persisten en su ser, persisten en su no ser.

La obra rompe su autonomía y se incorpora al aire que la circunda, busca contaminarse. Reclama su condición social, desea ser habitada. ●

Textos y edición: LUIS PALACIOS KAIM